¡Y llegó la bomba! ¡Y los bomberos cavaron con sus brazos, y hallaron las bocas de agua! ¡Y de color de rosa parecian las paredes y la calle nevada, y de un azul de ojos el cielo! ¡Y allí, aunque el agua con que las batian se les volviese por la fuerza del viento, en chispas punzantes contra el rostro, aunque mas altas que la cruz de una torre serpeasen en el aire las lenguas de fuego carmesí, aunque azotadas por el vendabal les viniera a morder las barbas las columnas de humo sembradas de chispas de oro, allí sin poner pié atras las fueron combatiendo, con la nieve al pecho, hasta que las circunscribieron y domaron! Y luego, con sus brazos, abrieron camino a la bomba en la masa de nieve.

***

Sin leche, sin carbon, sin cartas, sin periódicos, sin tranvías, sin teléfonos, sin telégrafos, se despertó hoi por la mañana la ciudad. ¡Qué ansia por leer, los de la parte alta, los diarios que a fuerza de bravura de los pobrecillos vendedores, llegaban de las imprentas, que están en la parte baja! ¡Y hubo anoche hasta cuatro teatros abiertos! ¡Y todos los negocios están suspendidos, y la falsa maravilla del ferrocarril aéreo puja en vano por llevar a su labor la muchedumbre que se agolpa colérica en las estaciones!

En los caminos están los trenes detenidos, con sus cargas humanas. Del resto de la nacion nada se sabe. Los rios son hielo, y los osados los están cruzando a pié: se rompe el hielo de pronto, y quedan flotando sus témpanos, con los hombres al lomo: un remolcador sale a salvarlos, costea el témpano, lo va empujando hácia los muelles, ya lo junta a muelle vecino, ya están salvos; de los dos lados del rio se oye un enorme ¡hurrah! ¡Hurrah! gritan por las calles al bombero que pasa, al policía, al bravo cartero. ¿Qué será de los trenes que no llegan, y a dónde las empresas del ferrocarril, con energía magnífica, envian víveres y carbon, a rastras de sus máquinas mas poderosas? ¿Qué será de los de la mar? ¿Cuántos cadáveres habrá bajo la nieve?

Ella, como ejército ya en fuga que vuelve sobre el triunfador en inesperada arremetida, vino de noche, y cubrió de muerte la ciudad soberbia. Mas que a cualesquiera otros convienen estas embestidas de lo desconocido a los pueblos utilitarios, en quienes como ayer se vió, las virtudes que el trabajo entre, bastan a compensar en las horas solemnes la falta de aquellas que se debilitan con el egoismo. ¡Qué bravos los niños, qué puntuales los trabajadores, qué infelices y nobles las mujeres, qué generosos los hombres! La ciudad toda se habla en alta voz, como si tuviera miedo de quedarse sola. Los que se codean en el resto del año brutalmente, hoi se sonrien, se cuentan sus riesgos mortales, se dan las señas de sus casas, acompañan largo trecho a sus nuevos amigos. Las plazas son montes de nieve, donde como recamo de plata bruñida lucen ya al primer sol los encajes de hielo prendidos a las ramas de los árboles.

Casas de nieve se levantan sobre los techos de las casas, donde el gorrion alegre cava nidos frájiles. Amedrenta y asombra, como si se abriese de súbito en flores de sangre un sudario, esta ciudad de nieve con sus casas rojas. Publican y contemplan el estrago los postes del telégrafo, con sus alambres enroscados y caidos, como cabezas desgreñadas. La ciudad resucita, sepulta los cadáveres, y echa atras la nieve, a pecho de caballo, a pecho de hombre, a pecho de locomotora, a bocanadas de agua hirviendo, con palas, con estribos, con fogatas. Pero se siente una humildad inmensa, y una bondad súbita, como si la mano del que se ha de temer se hubiera posado a la vez sobre todos los hombres.

JOSE MARTÍ.

LA SOCIEDAD DE PARIS.

EL MUNDO POLITICO.

Carta IV.

(Conclusion.)

Asi es que fué promovido por aclamacion a la presidencia de la asamblea nacional reunida en Burdeos. Lejitimistas, orleanistas, republicanos de todos los matices, confundieron sus votos. Entonces hubo dos hombres necesarios: Thiers y Grevy.

El uno representaba la habilidad consumada, la esperiencia en los asuntos, y valia por sí solo todo un gobierno.

El otro, mas modesto, representaba la protesta digna y muda contra las faltas cometidas, la prudencia indefectible.

Uno era el talento que confina con el jenio, el otro la virtud que confina con la austeridad. Esta palabra de austeridad viene sin cesar a la pluma cuando se habla de M. Grevy, con el cual la república parecia purificarse. Hai momentos en que las naciones, lo mismo que los hombres, sienten la imperiosa necesidad de la virtud; horas en las que se concentran en sí mismas para buscar lejos, mui lejos, en el fondo mismo de su ser, los buenos sentimientos olvidados ¡hai! y desdeñados. Así hizo la Francia a principios de 1871 y este deseo puso en luz a M. Grevy, presidente de la asamblea nacional.

La estimacion que todos los partidos sentian hácia su carácter elevando un republicano al primer puesto de la asamblea soberana monárquica, en parte no contribuyó poco a dar a la minoria republicana una importancia preponderante en la lucha de los partidos que desde luego se empeñó.

Se habia buscado al mas imparcial, al mas digno para dirijir los debates de la asamblea nacional, y se habia encontrado un republicano, ¿qué digo? a un republicano por escelencia. El honor reflejaba sobre el partido entero, y los monarquistas quedaban desenmascarados ante este republicano.

M. Thiers habia dicho: «El porvenir pertenece a los mas prudentes.» Los mas prudentes eran los que contaban a M. Grevy entre sus filas.

La comuna de Paris no podia levantarse contra una asamblea presidida por M. Grevy. Frente a tal presidente, parecian miserables los temores afectados por los comunistas respecto a la salvacion de la República. Sí, M. Thiers fué activo, hábil, hizo grandes esfuerzos para combatir la insurreccion, pero no sé si habria podido mantener a toda la Francia en el deber, obtener un voto de confianza de los prusianos circunvecinos en todo un lado de la capital y dispuestos a ponerse en órden ¡qué órden! al menor desfallecimiento del gobierno, dejar en fin a los republicanos la esperanza de que el réjimen de sus sueños sobreviviria a semejante crísis, si por encima de todo, aun del mismo M. Thiers, no se hubiera levantado sobre Versalles la imajen tranquila, serena, grave del presidente Grevy.

Una actitud, sea, lo digo en sério: esta actitud fué vuestro último recurso, valió mas que la habilidad y la elocuencia, y que todos los talentos. Como contraste a la locura de la Comune, era preciso, para que quedara a salvo la República del orden, una personificacion imponente, una identidad viva del reconocimiento, y M. Grévy fué el hombre de la situacion. Me parece que nadie lo dudará; su respetabilidad se hacia sentir entonces como durante el 4 de setiembre su descontento, es decir, silenciosa y discretamente; una influencia oculta pero todo poderosa.

¡Cuán bella fué la convalecencia de la gran herida! Los dos años que trascurrieron desde julio de 1871 a octubre de 1873, son los mas sorprendentes de vuestra historia. ¡Habeis asombrado a la Europa y arrancádola su admiracion! Aquello fué demasiado corto, pero una nacion que es capaz de una resurreccion semejante, es inmortal.

Se reabrió la alegria y el placer. Los salones se reabrieron. Una sociedad elegante, maravillada de encontrarse viva aun, [illegible] un salon en el que se continuaban las conversaciones de la noche anterior; con un poco mas de vehemencia y en el que no faltaban las mujeres. ¡Estaban silenciosas, pero qué elocuencia habia en sus miradas! Los verdaderos jefes de partido se sentaban en las galerias. No faltaban a una sola sesion la duquesa de Harcourt, la vizcondesa de Renneville, la condesa de Valon y otras Egerias. Llevabais al combate las valientes huestes de los siquibecs. Por otra parte, se afirmaba una potencia igual a la vuestra, la educacion de los republicanos atrasados, que los iniciaba en los misterios de la apariencia, en las elegancias sociales, y a los que apasionaba una esperanza: ver a los jefes de su partido convertidos en hombres de gobierno.

M. Grevy aparecia rara vez en el mundo donde se charla demasiado. Preferia a las comidas de aparato las severas distracciones de la partida de ajedrez, en el café de la Rejencia. Sin embargo, nadie como él brillaba con su gravedad en las conversaciones con las damas. Su maliciosa bonachoneria, su galantería de hombre maduro, su política relevada con cierto sabor rústico y franco condés, obtenia mas éxito que las afectaciones de los afeminados.

Se ha conservado el recuerdo de ciertas comidas hebdomarias y campestres, en las que el presidente presidia sin campanillas, y en las que sus buenas ocurrencias brillaban. Todos los partidos tenian sus convidados de ambos sexos.

Creo que fué al dia siguiente de una de estas comidas cuando el presidente tuvo una distraccion durante una sesion tempestuosa. Habia ofrecido la hospitalidad de su tribuna a algunos ojos bellísimos y políticos tambien. Mientras, que desde lo alto de su sillon y de mui lejos se miraban con una de esas miradas perdidas y maliciosas, cuyo secreto él poseia, se cambiaban palabras gruesas entre los políticos arrojándose los insultos a la cabeza. Llamado por su deber, M. Grevy bajó de su asiento. La conspiracion estaba evidente; aquello era el preludio del 24 de mayo. Otro «austero» le sucedió, M. Buffet.

Pero creo que estoi trazando la historia de M. Grevy, no la de vuestra República. El principió entonces a reservarse. No quiso un puesto vitalicio en el Senado. Durmió durante la tormenta y se despertó presidente de la Cámara de Diputados en 1876. La República habia sobrevivido.

M. Grevy era el presidente modelo. No buscaba las frases espirituales como M. Morny, no desempeñaba sus difíciles funciones con vehemencia, afeccion, molicie, debilidad, languidez, ni fogosidad ridícula. Justo como el reglamento, dueño siempre de sí, sabia guardar indefectiblemente su autoridad. Jamas se le escapó una espresion hiriente ni un movimiento de parcialidad.

¡Y Dios sabe cuántas tempestades presidió! Su espíritu sereno contenia a cuantos le rodeaban. No ha procedido como ninguno de sus antecesores y jefe de escuela; no ha tenido discípulos. Para presidir como él, era necesario ser él mismo. Habia nacido presidente y cuando no presidia habia interregno. Cuando en 1877 debió leer el decreto de disolucion, añadió pocas palabras, mui pocas. No se ha conservado el recuerdo de ellas aunque eran elocuentes, pero fueron el gaje de la victoria de los 363.

No tardó en volver con estos 363 y figuró junto a su vencido, el mariscal de Mac-Mahon, en las solemnidades de 1878. ¿Es necesario confesarlo? Asistí en la tribuna diplomática a la distribucion de premios en el Palacio de la Industria; vuestra República desplegó una pompa réjia. No se ha hecho en Viena cosa mejor. Estaban en torno del mariscal, Amadeo de Saboya, don Francisco de Asís, el príncipe de Gales y Ferry tambien. Pues bien, el burgués de Mont-sous-Vaudrey junto al mariscal y los príncipes, hacia una gran figura.

Cuando el mariscal hubo subido su última faccion a los festejos de la Esposicion, se fué. No sufrió ninguna crísis, ninguna inquietud, ningun temor de competencia. El congreso llevaba sencillamente a M. Grevy a los honores supremos.

Las reservas de toda su vida recibian la recompensa.

Presidente de la República, continuó reservándose y conservándose.

Elevado a este supremo cargo, no tardó en adquirir todas las gracias propias de su estado; pero ¿no tenia ya todos los dones del empleo? Figura noble, talla elevada, aspecto sencillo y grave, sencillez que resaltaba con su finura, prudencia siempre despierta, la discrecion de un irresponsable, la vijilancia de un patriota, el conocimiento íntimo de los hombres y de los negocios adquiridos en una larga vida pública, la costumbre de los atos cargos y la de ser respetado.

No sé cómo viven ni cómo obran los presidentes de las repúblicas americanas, pero me lo imajino. He conocido a los presidentes de la República helvética. El americano y el suizo tiene cada uno su peculiar manera de ser, pues representan países democráticos hasta la médula.

Francia ha continuado siendo el país de la monarquía. Un jefe de Estado segun la moda americana o helvética no le convenia. En Berna, el presidente que jugaba a los bolos los domingos en establecimiento público. Esto es encantador en la montaña, pero en Suiza un farmacéutico o un profesor forman parte de la sociedad. Habeis conservado muchas tradiciones de las del antiguo réjimen. Os habeis democratizado en el fondo, pero no en la forma. Parodiando una frase célebre del mismo M. Grevy que siendo abogado aplicó a los majistrados, diré que para ser presidente de la República Francesa no basta ser demócrata, sino parecerlo.

Algunos de nuestros presidentes han faltado a este respecto.

M. Thiers parecia un hombre de Estado de la monarquía burguesa.

El mariscal Mac-Mahon, el de una República aristócrata y militar.

Grevy, el majistrado supremo de una República en la que la burguesia defiende aun sus posiciones. Entre M. Thiers y él, existe la diferencia que entre una monarquía popular y una República. El uno era la encarnacion del Tercer Estado conservado en una monarquía electiva; el otro la encarnacion del mismo Tercer Estado dominando una República democrática.

Y nuestra maliciosa prensa no ha dicho nunca que M. Grevy era un hombre de injenio fino y cultivado. Como ciertos antiguos majistrados, como ciertos reyes antiguos, gozaba en compañía de los clásicos. Posee su Horacio y su Virjilio como Luis XVIII. Los sabe de memoria y los relee. Sus tendencias a lo antiguo, la sencillez y concisiones de sus discursos, la templada solemnidad que nunca le abandona, todo recuerda a un romano de la República.

Mont-sous-Vaudrey no es la casa de Scipion en la que Séneca ha alojado la rusticidad? El jefe del Estado se retira a ella y reposa; allí se pone la blusa y el sombrero de paja, gozando con las delicias de Ciceron, Tito Livio y Tácito.

Volver a su pais junto a sus parientes pobres, testigos de sus principios plebeyos y difíciles, y recobrar la vida rústica, buenamente, sin afectacion de advenedizo, es un rasgo de valor del que pocos hombres serian capaces.

Gambetta hizo a Cahors un solo viaje y fué en busca de una apoteósis.

Mr. Grevy no busca en Mont-sous-Vaudrey mas que sus viejos y queridos recuerdos y un agradable descanso. Allí olvida con sumo gusto las ceremonias y las pompas de la vida oficial.

Sin embargo, no las detesta.

Una de las funciones de su cargo en la que mas brilla, es en la recepcion oficial de los embajadores: Goza con esas representaciones reguladas por M. Mollard. Aporta a ellas una dignidad sencilla con un lijero tinte de solemnidad. Esta mezcla es mui conveniente. La sencillez procede del hombre, el pequeño matiz de solemnidad indica la representacion de un pais grande, al jefe de una poderosa República.

Cuando M. Grevy tiene que colocar el [illegible] dias nobles, se retiran encantados de la acojida hecha por aquel volteriano. Una coqueteria familiar a los soberanos, consiste en dar un prolongado y caluroso apreton de manos. El último de los Borbones, el conde de Chambord, oprimia con un ahinco tal que parecia verdadero, la mano del último de sus visitantes. La tradicion no ha pasado a la rama colateral. El apreton del conde de Paris, es frio e indiferente.

No creo que M. Mollard haya dado a Grevy lecciones a este particular, y no obstante el Presidente de la República es maestro en este arte. Su saludo es afectuoso y aun escede al límite del saludo de un soberano. Pero la fraternidad republicana permite estos lijeros escesos.

Vuestros periódicos han acreditado la leyenda de la avaricia presidencial. Sin duda M. Grevy, ejerce poco su jenerosidad fuera de los muros del Elíseo y está mui lejos de los dispendios del mariscal Mac-Mahon, de pródiga memoria. Sus cabellerizas son pocas lujosas, pero un burgués de esos no necesita montar, como un mariscal de Francia. Los carruajes de Grévy tienen todo el aspecto que conviene a la sencillez republicana.

Su mesa es mas que confortable, no la igualan las de muchos soberanos, y, lo que es aun mejor, está constantemente dispuesta para todos y en ella se observa una cordial hospitalidad.

A parte de las grandes comidas de rigor que fatigan al presidente Grévy, gusta recibir en los almuerzos como en familia.

¿Y el billar? Y Luis XIV? El ajedrez? Y Napoleon? Los juegos de la pequeña Margarita Wilson? Y Enrique IV?

Lo que se acostumbra entre los reyes está prohibido a los presidentes?

Se ha hablado mucho tambien de los tres bailes anuales, del descuido en el vestir, de las invitaciones demasiado fáciles, de la clase de personas que allí se encontraban.» La casa de un presidente burgues se abre, como es natural, a un mundo que no tiene acceso a los reales alcázares. Ademas, las quejas de la prensa monárquica se renovaron durante el reinado de Luis Felipe, del rei nacional.

El Elíseo de Grévy, no se parece a las Tullerías del imperio. Hai mas animacion en aquel, porque se ha desterrado la etiqueta tan fastidiosa para las parejas jóvenes. En casa de Grévy se baila por el placer de bailar; este ejercicio escita el apetito y el buffet no se ve abandonado.

En cuanto a los trajes... El militar no es rico; eso lo sabe todo el mundo. ¿Debe la República regular el traje obligatorio como en las cortes se hace? La sencillez domina en estas recepciones republicanas, y si el cuerpo diplomático no gusta de ellas, se confina en un salon reservado donde se contemplan sus bellos uniformes, pero no se divierten.

Las fiestas del Elíseo son militares y burguesas.

Los que ansien fiestas democráticas, deben ir a los bailes de la municipalidad, sobre todo en los salones bajos, en el templo de la cerveza y la salchicha, entre el humo de los cigarros y aun el de la pipa. Los concurrentes a estos aprecian la distancia que hai entre la república municipal y la república oficial.

Escepto en el aparato de las viejas costumbres, las veladas del [illegible] alcalde de Londres, se asemejan a las del Elíseo. Grévy desde que ha sido nombrado presidente, ha tomado todo el aspecto de un lord alcalde. Actualmente lleva toda la barba blanca y corta; sus ojos negros reciben un suplemento de brillo con el reflejo de esta blancura. En el teatro no se divierte. No hace uso de su palco en la Opera ni en el Frances sino en las noches de estremo. Con sus lentes de oro y su aire impasible, tiene todo el aspecto de un rico burgues ingles.

Grévy llena sus funciones en la justa medida, tanto como hombre de mundo como primer ciudadano de una República.

Ha heredado suplementos de gasto jeneral del mariscal Mac-Mahon. Los gastos civiles de M. Thiers se calculaban en 600,000 francos. Al mariscal se le asignó un aumento de 300,000 para gastos de representacion y viajes. Si Grévy tiene beneficios, es debido a esta última partida; los viajes de ida y vuelta a Mont-sous-Vaudrey, no pueden agotar esa asignacion. Grévy calcula sus gastos civiles, como padre de familia. El mariscal al abandonar el poder vendió su palacio.

M. Grévy dejará uno a su hijo, ademas de los inmuebles que ya poseia. Lo he dicho y lo repito, es un presidente burgués. La clase media se enriquece siempre por la economía; pero nada tenemos que ver nosotros con estas cuentas de familia.

Escuchemos a los detractores del presidente que se contradicen. Para unos es inhabil, indiferente, sin accion sobre el Estado. Para otros es una especie de tirano que disimula con escesos constitucionales y correctos, una política mui personal, a lo Luis XI o a lo Luis Felipe.

¿Qué debe creerse?

En sus comienzos Grévy era el ídolo de los radicales. En estos últimos tiempos ha llegado a ser el punto de mira de todos sus ataques. Vuelta a vuelta oportunistas y radicales le han acusado de política secreta y de abusos en el gobierno. Sin embargo, nadie menos que Grévy ha demostrado hacer uso de ese poder oculto. Jamas ha tenido Eminencia gris, ni duque de Broglie, ni Emmanuel de Harcourt, ni aun siquiera Barthelemy Saint Hilaire.

A nadie comunica, ni aun al mismo M. Wilson, sus pensamientos secretos. Si tiene alguno, es esclusivamente suyo. Despues de nueve años de presidencia, difícil es acusarle de política personal, aunque sí, en efecto, tiene una. Que sea acusado por Rane el oportunista o por Rochefort el intransijente, de nada sirve negarlo. Lo cierto es que Grévy gobierna, que hai relacion en sus actos, que no deja derivar la barca republicana, que no cede ciegamente al capricho de las mayorías, que no es una máquina de firmar. Si bien tiene responsabilidades personales, se crea una ante el pais y ante la historia.

¿Por qué nó?

Ademas, el jefe de Estado perfectamente constitucional, no existe en la naturaleza. Es un ser de razon, una ficcion doctrinaria. La tierra no ha producido jamas un ser tan escéptico, un pirroniano tan completo. La historia no ha dado aun un ejemplo. Nunca un hijo de varon en el que lata un corazon y un cerebro, llegará al grado de impasibilidad requerida, podrá contra firmar decretos y leyes que juzgue peligrosas para su pais sin que la pluma le caiga de las manos; ni bajo la designacion de las cámaras, llamar al poder ministerios que juzgue funestos para su patria.

Creo que los verdaderos constitucionales, no son aquellos en los que se piensa. Si el doctrinarismo ingles hubiese sido desde entonces inventado e importado a Francia, Luis XI y Enrique IV habrian representado maravillosamente la comedia del constitucionalismo, pero no habrian obrado sino segun los impulsos de sus cabezas. El pobre Cárlos X, por el contrario, se habria dejado acusar de tiranía por falta de habilidad. Es un arte que exije una malicia que se disimula, una paciencia que no se desmiente, una finura oculta bajo la hipocresía.

Luego M. Grevy tiene una política personal. Tiene un método propio de presidir el consejo de ministros. Habla poco y escucha mucho, pero sus palabras son tan decisivas como escasas. El presidente sabe bien lo que dejará de hacer y lo que se lo impedirá; pero sigue siendo dueño de su secreto: y su taciturnidad es preciosa, porque con un silencioso no se discute.

En los momentos de crísis ministeriales (y Dios sabe cuántas ha tenido que afrontar M. Grevy), es cuando su habilidad resalta. Jamas se apresura a resolverlas. Consulta con todos, llama a los jefes de las mayorias y ásese a los otros. Se diria que no sabe dónde va, que está indeciso, y ensaya combinacion sobre combinacion. Se le cree exhausto de [illegible] ces llama a M. Duclerc [illegible] mar. M. Duclerc es el único hombre con el que Grevy se confia y abandona. Cuando aquel es llamado, la solucion está próxima, y con frecuencia sucede que la amenaza de un ministerio Duclerc ha traido al buen camino a muchos recalcitrantes.

La habilidad de Grevy tiende a un solo punto; elimina y escoje los hombres, combina, obra, en vista de un resultado único; la paz con Alemania. No quiere comprometer a la República en una crísis nacional semejante a aquella de la cual ha salido. Teme para la Francia y sobre todo para la República, la preponderancia de un sable. Por eso nunca ha apreciado a Gambetta, el hombre de la guerra a todo trance, al que M. Bismarck llamaba el hombre de la revancha.

El Presidente de la República lo ha hecho todo para impedir el advenimiento de Gambetta al ministerio, y cuando comprendió que la resistencia se hacia imposible, rodeó al tribuno de acechanzas, antes, durante y despues de su presencia en el poder. Sabe Dios cuántos esfuerzos tuvieron que acumular Gambetta y sus amigos para vencer la obstinacion del viejo presidente. Recordareis la tormentosa sesion en la que fueron rechazadas diezisiete órdenes del dia por una interpelacion tunecina; Gambetta, invisible durante todo el dia, en el que la consigna era chapotear, apareció por la noche e hizo votar por aclamacion una órden del dia retumbante.

Inmediatamente Gambetta quedó encargado de formar un ministerio, pero se le dejó cometer la imprudencia de hablar del «gran ministerio,» que era lo que Grevy esperaba. Un gran ministerio queria decir un gabinete que bajo la presidencia de Gambetta, tuviera por miembros a los grandes jefes, a los Leon Say, los Freycinet, verdadero ministerio de union republicana. Despues de largos y vanos esfuerzos, Gambetta tuvo que resignarse a formarle de amigos. Se mantuvo tres meses contra el Elíseo y sucumbió. Su carrera ministerial habia concluido. Una muerte prematura ha hecho olvidar su fiasco gubernamental.

Se ha acusado a M. Grevy que nunca como entonces se ha descubierto mejor, procurando desconcertar a todos sus sucesores posibles. Creo que en su lucha con Gambetta, el presidente no fué impulsado ni por un egoismo personal, ni por principios políticos. Combatió obstinadamente al hombre que infundia miedo a Alemania.

Y la prueba es que muerto Gambetta, Grevy acordó toda su confianza al heredero de su política de oportunismo, del que antes se habia servido para derrocar a Gambetta, a M. Jules Ferry. Este ha sido siempre apreciado en Berlin; su retrato se publicó en el almanaque de Gotha junto al de la familia imperial de Alemania.

Se ha atribuido a envidia de popularidad la antipatía del presidente hácia el jeneral Boulanger. Este es un error mas. Grévy, perfectamente informado de los asuntos esternos, creia que el jeneral Boulanger era la guerra, y lo mismo que con Gambetta, se descubrió e hizo el ministerio Freycinet.

Grévy hasta aquel dia se negó a llamar a Clemenceau. En el fondo, durante nueve años, ha seguido con hombres distintos la misma política. Grevy no admite otra: una política que impide graves turbulencias en el interior y en el esterior la guerra con Prusia.

Nuestro presidente tiene el alma humanitaria y pacífica; es un filósofo. Así como todos los republicanos de su escuela, la del clasicismo, ha sentido siempre marcada aversion hácia la pena de muerte; pero es inexacto que haya abusado de su derecho de gracia. Jamas ha indultado a un criminal a quien la comision de gracias hubiese sentenciado a muerte. Estudia cuidadosamente los procesos, segun es deber suyo, buscando los elementos de informacion suplementaria.

Así recibió a la famosa querida de Pranzini; pensando, y con razon, que debia tener detalles inéditos sobre el crímen de la calle de Montagne.

Este sistema es sin duda el medio práctico para un presidente humanitario; conciliar sus doctrinas personales con sus deberes de jefe del Estado y su conciencia.

Respecto a los condenados, el presidente no tiene política personal.

Es mui cierto que Grevy trabajó en el último congreso en pró de su releccion, descartando todos los competidores con esquisito cuidado. No tiene confianza sino en sí mismo para savalguardar la paz. Y ved cómo lo consigue en sus esclusiones: los que ha descartado no vuelven, Gambetta vino, tampoco habria vuelto. Brisson se ha retirado definitivamente. El jeneral Boulanger..... Por el contrario, M. Freycinet y Ferry a quienes ha tratado y aprecia, al uno como amigo personal y al otro como persona grata a M. Bismarck, volverán siempre al poder. Uno u otro de estos dos hombres de Estado, os gobernarán aun durante largo tiempo.

Hai faros movibles que distribuyen a intervalos rayos luminosos de colores diversos, pero siempre de la misma intensidad. M. Ferry es el lentiunlar blanco, M. Freicynet el rojo, y pasan alternativamente al poder, ya sean por sí o por sus lugartenientes. La lámpara inmóvil y central es M. Ferry.

En resúmen, su presidencia habrá sido pacífica. Habeis hecho con Grevy la esperiencia de un jefe a quien no recomendaban ni un nombre ilustre ni servicios brillantes. Ha llegado al poder por un mérito contínuo, mas bien que por altos hechos y en su ancianidad si se quiere. Al mirar en conjunto el reinado de este filósofo, la historia dirá que no ha carecido de valor; M. Grevy no ha dejado perecer ni la paz ni el honor de Francia, ni la seguridad de la República que le ha sido confiado.

Se ha rendido a sí mismo este homenaje en su mensaje de dimision. Así hacian los cónsules romanos al dejar sus cargos. Para determinar la caida de Grévy ha sido preciso un golpe de Estado parlamentario. Referiré estas historias al trazar el retrato de los conjurados. No quiero omitir un recuerdo a los que, ayer aun constituian la familia del presidente.

CONDE PAUL VASILÍ.

PROFESION DE FE DE BOULANGER.

En el banquete dado por M. Lalou, director de la *France*, al comité boulangista de Paris, el jeneral cuyo nombre ocupa tanto la atencion de la república francesa, leyó la profesion de fé que trascribimos a continuacion:

Electores del Norte:

Permitiéndome presentarme a vuestros votos, el gobierno parece haber querido provocar él mismo una manifestacion sobre su política.

Acepto por mi parte esta cita dada a todos ante el sufrajio universal.

Estan llamados a decidir si es posible a una gran nacion como la nuestra, conceder su confianza a hombres que se imajinan cándidamente suprimir la guerra suprimiendo la defensa.

Cuando era yo ministro, dije:

«Si quisiera la guerra seria un loco: si no me preparara a ella seria un miserable.»

Mis sentimientos no han cambiado.

Vuestros pueblos patrióticos reclaman una Francia fuerte, a fin de tener una Francia laboriosa cuyo jénio industrial no puede desarrollarse sino en la seguridad que da la conciencia de sus recursos.

Os toca reaccionar contra los que os abandonan.

A esta hora, el mismo Parlamento está asustado de los resultados de su inaccion.

Tras largos años de sueño finje despertarse, anunciando proyectos de reformas en cuya realizacion es imposible confiar, pues que todos los progresos consentidos por la Cámara van inevitablemente a frascasar en el Senado.

Esta gran concentracion de las fuerzas [illegible] licanas que se nos ha [illegible] momento la union entre los parlamentarios, es contra un jeneral que no aspiraba sino a cumplir su deber de patriota, y a quien se ha herido por causas de tal modo imposibles de confesar, que ni uno solo de los que se han constituido en jueces suyos, se ha atrevido a declararlas.

Por lo que a mí toca, la union que yo soñaba y que sueño todavía, a pesar de la tristeza del momento, es la de todos los corazones franceses, es en frente de los peligros que pueden amenazarnos: la que se ha formado en 1870, cuando el honorable diputado cuya sucesion está hoi dia abierta, combatia a las órdenes del jeneral republicano Faidherbe y caia gravemente herido por el enemigo, sobre la barricada de Bapaume.

Electores del Norte:

Los últimos acontecimientos han demostrado hasta la evidencia que la Cámara se ha vuelto completamente estraña a las aspiraciones del país.

Este no la comprende así como ella misma es incapaz de comprenderle.

Solo el sufrajio universal tiene la propiedad de zanjar esta diferencia entre los que han entregado la diputacion y los que la han recibido.

A la impotencia de la asamblea lejislativa, no hai mas que, un remedio: *Disolucion de la Cámara, Revision de la Constitucion.*

A este resultado tenderán todos mis esfuerzos.

Viva la Francia!
Viva la República!

JENERAL BOULANGER.

EL PENSAMIENTO DEL DUQUE DE MADRID.

El Siglo Futuro reproduce de *El Correo Catalan* un artículo suscrito por don José María Llauder, en Venecia, y que tiene el mismo epígrafe de estas líneas.

Ese artículo, segun carta del señor Melgar, es «el fiel reflejo» de lo que piensa el duque de Madrid.

Preocupa a don Cárlos en gran manera la situacion actual de Europa, pero preocúpale mas especialmente—dice el señor Llauder—el peligro en que se halla España.

Y con este motivo don Cárlos ha dicho al señor Llauder:

Soi el que siempre he sido, me ha dicho: el del 68, el del 69, el del 72, del 75, el de siempre.

.....

«Habiéndome permitido esponerle que una frase del manifiesto de Morentin, aquella en que dice que *la unidad católica no supone un espionaje relijioso*, ha dado lugar a interpretaciones de cierto jénero, se dignó contestarme que no habia querido descender a dar esplicaciones sobre ella, pero que la frase *espionaje relijioso* se referia solo a la garantía individual que habia que dar a los estranjeros no católicos que quisieran venir a España, a los cuales no se sujetaria a un espionaje por sus creencias privadas, así como que el restablecimiento de la unidad católica no suponia un espionaje para obligar a ir a misa, por ejemplo, o para imponer materialmente lo que la iglesia no impone, como por muchos se suponia para combatir este restablecimiento, especialmente entre los diplomáticos estranjeros.

.....

«Hai cosas que no deben ni pueden prejuzgarse hoi. Todo lo que tenga relacion con el primer lema de nuestra bandera no puedo resolverlo yo por mí mismo. La Iglesia es la que ha de fijarlo sin lo cual invadiria yo el terreno de las conciencias y usurparia atribuciones que no corresponden a un rei católico. ¿Cómo, pues, hemos de prejuzgar lo que se refiere a cuestiones que en su dia se han de discutir y pesar maduramente por la Santa Sede, y resolverlas de acuerdo el poder espiritual y el civil?

.....

«En cuanto al segundo lema de nuestra bandera tampoco puede prejuzgarse gran cosa, porque deseando restablecer la pureza del sistema representativo, o sea la monarquía templada, tradicional en España, y habiendo prometido que apelaré al concurso de la nacion reunida en Cortes, segun está consignado en nuestras antiguas leyes, ¿cómo he de prejuzgar lo que éstas resolverán? Otra pregunta: ¿cómo he de imponer de antemano mis decisiones, sin que sea este acto calificado de cesarismo?

***

Mas adelante dice el señor Llauder:

«Desea el duque de Madrid que conste de una manera bien precisa que él es el único que rije y guia a la comunion católico-monárquica, *sin admitir imposiciones de nadie*, aunque dispuesto siempre a oir las reclamaciones y las observaciones respetuosas de todos y a pedir consejo a quien lo estime conveniente.

«Deseoso de que su jefatura efectiva no encuentre obstáculos, antes bien sea secundada por todos los periódicos que le prestan su concurso, el cual agradece, como es justo, *quiere que conste que no tiene órgano oficial en la prensa, y que a ningun periódico ha conferido el encargo de ser intérprete de sus pensamientos.* De otro modo, su palabra quedaria empeñada en favor de las afirmaciones, promesas y actos del periódico que lo fuera, y su autoridad puesta a merced de los azares del combate diario a que por su índole está consagrado el periodismo.

«La unidad de la comunion católico-monárquica debe consistir en la afirmacion de estos tres puntos: Obediencia al Papa y a la Iglesia en lo relijioso, sumision a la persona de don Cárlos en lo político, y en su consecuencia adhesion a los principios o bases de su bandera, que quiere conservar en toda su integridad y pureza, sin vacilaciones ni debilidades. Todo el que esto haga y acepte será tenido como carlista por don Cárlos; sin que por esto pueda pretenderse que se ha de atraer nuevos prosélitos por medio de concesiones en relijion ni en política.»

.....

«Atribuye gran parte de los males de España a la centralizacion y a la abolicion de los *fueros*, que ha muerto la vida, la libertad y la dignidad de las provincias, los cuales cree de imperiosa necesidad restablecer, asi como curar los males de la centralizacion.

.....

«Acerca del servicio militar obligatorio se ha espresado en el sentido de que antes que todo hai que pensar en levantar a España de su postracion y en curar sus males, y que solo cuando hubiera recobrado su vigor y ocupara entre las demas naciones el rango que le corresponde, y tuviera que desempeñar un papel importante en la política europea, entonces quizá el servicio obligatorio la misma nacion lo impondria. Pero esta es una cuestion ociosa hoi, pues solo responde a planes de grandeza, en que desearia ver colocada a España con el tiempo.»

LAS MINAS DE PLATA DE AUSTRALIA EN SILVERTON

NUEVA GALES DEL SUR.

Los buscadores de metales preciosos logran aun hacer felices descubrimientos: encontramos la prueba en la historia de las interesantes minas de plata de Broken Hill en Silverton.

Un injeniero, M. Desbief ha comunicado recientemente a este respecto a la «Sociedad de la industria minera de Saint Etienne» algunos documentos de interes recibidos de Adelaida (Australia meridional), documentos que reproducimos en seguida:

Silverton se encuentra situada a 330 millas, 110 leguas poco mas o menos de Adelaida, y aunque en el territorio de la [illegible] ras que las comunicaciones son raras, lo separa de Sydney.

Desde hace muchos años la cadena de montañas en que está situada la mina habia sido descrita por los boyeros que llevan sus ganados al mercado de Adelaida. como rica en minerales, pero se habia enterrado tantos capitales en la mayor parte de las especulaciones en minas, que se daba poco crédito a sus referencias.

Por fin, hace cuatro años, un individuo llamado Rasp adquirió del gobierno el derecho de esplotar cierta estension de terreno o *block*.

Los blocks o porciones de terrenos están numerados en los planos del gobierno. M. Rasp elijió un block número 12 en el distrito llamado despues Silverton (ciudad de plata), en donde las apariencias esternas eran las mas favorables y, poco despues otros seis block que se estendian en una superficie de una legua próximamente sobre la estremidad de la vena, fueron tomados por otros seis individuos que se reunieron con M. Rasp y en agosto de 1885 formaron una compañía bajo el nombre de *Propietarios del Broken Hill.*

Emitieron 16,000 acciones de a 10 pesos, acciones que valen hoi 1,000 pesos cada una.

Desde mayo de 1886, fecha en que empezó a trabajar el horno, se ha producido 2.500,000 onzas de plata, independientemente de las enormes cantidades de plomo.

Se ha pagado a los accionista en dividendos 970,000 pesos y para el desarrollo de la mina y el establecimiento de hornos y máquinas se han destinado fuertes sumas, y todo esto solamente en dos blocks que posée la compañía, los números 12 y 13.

El número 14 ha sido vendido a una compañía y cada una accion primitiva del Broken Hill tiene derecho a seis acciones de esta compañía, las cuales valen 240 pesos cada una.

Los blocks número 15 y 16 han sido colocados en el mercado de Lóndres y los accionistas recibirán poco mas o menos 270 pesos por accion y les quedará ademas para vender aparte de blocks que esplotan, los números 10 y 11.

El número de obreros empleados en la mina es de 664.

Resulta del infome publicado, correspondiente a los seis últimos meses, que durante este intervalo se ha pagado 200,000 pesos en salarios y sueldos; se ha trabajado 18,410 toneladas de minerales que han producido 835,526 ónzas de plata y 2,836 toneladas de plomo.

La compañía, temiendo no poder estraer todo el valor de su concesion durante el tiempo de su arrendamiento y antes que ella vuelva a manos del gobierno, apresura los trabajos cuanto le es dable y a este efecto ha recurrido a los mas esperto injenieros.

Ultimamente